



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº105**  
**2023 - 3**  
Julio - Septiembre

## **La presencia de aspectos intencionales en el Nombrar de Kripke**

### *The Presence of Intentional Aspects in Kripke's Naming*

**Vincent Vergara**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1724-0396>  
Universidad Católica del Maule – Talca – Chile  
[ps.vincentvergara@gmail.com](mailto:ps.vincentvergara@gmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7857408>

#### **Resumen:**

Kripke ha repercutido enormemente en las teorías de la referencia gracias a su distinción de la necesidad metafísica del nombrar epistemológico, rompiendo con décadas de tradiciones descriptivas de la referencia. No obstante, dentro del proceso de nombrar, existe en la teoría del autor, atisbos de actitudes proposicionales y aspectos intencionales que el autor no profundiza. En este trabajo se detallarán los aspectos más importantes de la teoría del filósofo estadounidense para dar pie a la discusión de los alcances de los aspectos intencionales y actitudes proposicionales al momento de nombrar.

**Palabras clave:** Filosofía del lenguaje; Nombrar; Epistemología; Necesidad; Actitud proposicional

#### **Abstract:**

Kripke has had an enormous impact on theories of reference thanks to his distinction of the metaphysical necessity of epistemological naming, breaking with decades of descriptive traditions of reference. Nevertheless, within the process of naming, there exist in the author's theory, glimpses of propositional attitudes and intentional aspects that the author does not delve into. This paper will detail the most important aspects of the American philosopher's theory to give rise to the discussion of the scope of the intentional aspects and propositional attitudes at the moment of naming.

**Keywords:** Philosophy of Language, Naming; Epistemology, Necessity; Propositional Attitude

---

Recibido 23-08-2022 – Aceptado 07-12-2022

#### **Introducción**

La propuesta de Saul Kripke ha repercutido enormemente en el ámbito de la filosofía del lenguaje, rompiendo con la tradición descriptiva de la referencia que se consolidó con los trabajos de Frege y Russell, los que sobrevivieron más de medio siglo sin ser contrastados de manera eficaz. Para Kripke, ambos autores sostienen una concepción errónea de nombre propio, pues para ellos, solo existirían los indexicales como tales, y todo lo demás sería una mera descripción disfrazada. Sin embargo su aporte de la teoría causal de la referencia no solo rompe con las formas con la que los sujetos establecen relaciones entre lo que dice y el

objeto al cual refiere, sino que con su teorización de la necesidad metafísica, rompe también con una tradición analítica sobre las verdades necesarias y a priori, pues el autor propone que la necesidad y la contingencia corresponden a dimensiones metafísicas de los objetos nombrados, mientras que los mecanismos de razonamiento a priori y a posteriori corresponden a la dimensión epistemológica del sujeto que nombra y habla.

Esta teoría de la referencia causal es ampliamente defendida en las primeras dos conferencias de su libro “El Nombrar y La Necesidad”<sup>1</sup> (Naming and Necessity en su versión original en inglés) la que, a criterio de este autor, no es una casualidad que el verbo *Nombrar* esté conjugado en infinitivo en español, y en tiempo presente continuo en su idioma original inglés, pues refiere a un acto, un proceso, una actividad en ejecución, lo que refleja un papel activo de los hablantes al momento de referir. También parte de su propuesta puede ser encontrada en su obra previa, “Identidad y Necesidad”<sup>2</sup>, en la que aborda por primera vez la distinción de la necesidad metafísica en el proceso de nombrar.

La metodología de este artículo consistirá en analizar y comparar críticamente los textos del autor, además de la revisión bibliográfica de fuentes especializadas que aborden críticamente esta temática.

Es por ello que en este ensayo se presentarán los principales argumentos de Kripke: La crítica a las teorías descriptivistas de Frege y Russel y la distinción entre la dimensión epistemológica del nombrar y la necesidad metafísica de los objetos para sustentar su teoría causal de la referencia con el objetivo de que, a raíz de tales argumentos, poder identificar las actitudes proposicionales y la intencionalidad en el habla que someramente aparece reflejado en los textos nombrados.

### 1. La crítica a la referenciación descriptivista:

La referenciación descriptivista nace por los análisis de los enunciados que Gottlob Frege realiza en su obra “Sentido y Referencia”<sup>3</sup>, contradiciendo la propuesta de John Stuart Mill<sup>4</sup>. Esta última consistía en que las expresiones, como los nombres propios, son expresiones no connotativas, es decir, el *significado* de estos radicaba en el objeto nombrado. El nombre propio fijaría la referencia, como una etiqueta (*unmeaning marks*), sobre el objeto referenciado, por lo que un nombre propio no contendría significado como tal, sino que sería un sustantivo denotativo<sup>5</sup>, o como él lo expresaría, *non-connotative*<sup>6</sup>. Ante esto, Frege propondría que los nombres propios sí poseen significado, constituyendo su sentido a través de las *descripciones definidas*. Así los nombres propios tendrían *sentido* al

<sup>1</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México, 2005.

<sup>2</sup> KRIPKE, Saúl. “Identidad y Necesidad”. En *La búsqueda de significado*. Tecnos, Madrid. 2005, p 121-151

<sup>3</sup> FREGE, Gottlob. “Sobre Sentido y Referencia”. En *Estudios Sobre Semántica*. Orbis, Barcelona. 1892, pp 51-86

<sup>4</sup> MILL, John Stuart. “Of Names”. En *A System of Logic*. Longmans, Londres. 1867, pp 23-47

<sup>5</sup> Mill utiliza el término “no connotativo” en vez de “denotación” ya que este último término fue utilizado por primera vez en esta temática por Frege años más tarde.

<sup>6</sup> BAHR, Christian. & HERNÁNDEZ AROCHA, Héctor. “¿Tienen significado los nombres propios?: Una aproximación al debate inconcluso en torno a la semántica y (difusa) categorización de nombres propios y comunes”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 134(2), 2018, 329-348. <https://doi.org/10.1515/zrp-2018-0022>

*denotar* una propiedad identificadora del objeto<sup>7</sup>. Esto implicaría que para poder nombrar algún objeto, el sujeto debe conocer alguna descripción o cúmulo de ellas. Esto último resulta complejo, puesto que existe la discusión sobre qué o cuál descripción es pertinente para denotar un objeto y no a otro<sup>8</sup>. En este aspecto, surgieron las teorías de cúmulo, que señalan que no es una, sino un complejo de descripciones que, al cumplirse todas, dichas descripciones sí podrían denotar a un objeto en específico. Estas teorías pueden evidenciarse en los trabajos de John Searle<sup>9</sup> y Peter Strawson<sup>10</sup>, no obstante, Kripke sostendría que dichas teorías son erradas puesto que aun consistirían en teorías de significado.<sup>11</sup>

Estas críticas a las teorías descriptivas de la referencia abren paso, en este punto, a la dimensión epistemológica del nombrar, puesto que el sujeto que nombra debe conocer una (o algunas) característica esencial del objeto nombrado. De esta manera, los nombres propios no solo se constituirían por el objeto nombrado, sino que también por alguna descripción que la identifique frente a otros objetos en el mundo<sup>12</sup>. Por consiguiente, si se quiere nombrar a Gabriela Mistral – la poetisa chilena ganadora del Nobel de Literatura en 1945 -, es necesario conocer algún aspecto de ella, resultando de la siguiente manera:

(1) Gabriela Mistral<sup>13</sup> es la autora de *Desolación*.

Russell<sup>14</sup> rechazaría parte de la propuesta de Frege, debido a que si cada nombre propio consiste en una descripción definida, cada nombre sería la referencia de una referencia, dando pie a fallas a nivel lógico, otorgando significado a proposiciones que lógicamente carecen de él. Russell entiende que solo es posible denotar nombres propios a través de manera directa (by *aquaintance*) por medio de los indexicales “esto”, “eso”, etc. Todo lo demás, serían descripciones abreviadas y encubiertas, involucrando un conocimiento indirecto de otros objetos referidos o denotados (*knowledge by description*). Así, el significado de las descripciones no estaría constituido por los objetos denotados.

Kripke construye su teoría criticando lo que por años se entendería como “teoría descriptivista” o “teoría Frege-Russell”<sup>15</sup>. Su principal argumento es que los nombres no denotan, los nombres propios no ocultan descripciones o significados, y toma parte del trabajo de Mill para afirmar que los nombres propios, que más tarde redefiniría como *designadores rígidos*, sí refieren un objeto sin acudir a descripciones. Si se considera la proposición utilizada anteriormente (1), “Gabriela Mistral” sería identificable mediante la

---

<sup>7</sup> MORENO, Luis Fernández. “Sentido, referencia y representación lingüística en Frege”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. Vol 14. 2009, 31-48. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.1245>

<sup>8</sup> LOZA, Nicolás Moyano. Frege y “Frege”: problemas de identidad y referencia indirecta. *Agora*, vol. 5, no 10, 2004.

<sup>9</sup> SEARLE, John. “Proper Names.” *Mind* 67, no. 266. 1958, 166–73. <http://www.jstor.org/stable/2251108>.

<sup>10</sup> STRAWSON, Peter. *Individuals: An Essay in Descriptive Metaphysics*. Methuen, Londres. 1959.

<sup>11</sup> Este punto se abordará en una sección posterior.

<sup>12</sup> ORLANDO, Eleonora. *Concepciones de la Referencia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires. 1999, pp 37.

<sup>13</sup> Se utilizará para los ejemplos el seudónimo “Gabriela Mistral” dado que será útil más adelante para discutir sobre los designadores rígidos y su nombre real “Lucila Godoy Alcayaga”.

<sup>14</sup> RUSSELL, B. “Sobre el denotar”. En: T. Simpson (comp.) *Semántica filosófica*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1973, pp 29-48.

<sup>15</sup> Pese a lo señalado anterior, emte, ambos forman parte de las teorías descriptivistas de la referencia, por lo que la crítica Kripkeana alude a las propuestas de ambos autores.

autoría de una obra en particular. Pero si más tarde se descubriera que no fue ella, sino (por ejemplo) “Doris Dana”, la identificación de “la autora de desolación” con el nombre propio “Gabriela Mistral” sufriría una transformación y procedería a referenciar a la otra persona, por lo que se le debería llamar “Gabriela Mistral” a “Doris Dana”. Como es posible observar, es contra intuitivo cambiar la referencia de un objeto ya referenciado, pues aunque se diera el caso que “Gabriela Mistral” ni siquiera fuera una poetisa, y que su premio nobel fue un fraude, se seguiría hablando que “Gabriela Mistral *no* es la autora de desolación”: se seguiría utilizando el mismo nombre propio para referir a la misma persona.

Para Kripke entonces la crítica hacia Frege y Russell no debe consistir en dar con qué tipo o cuántas descripciones son necesarias y suficientes para denotar un objeto. Tampoco considera que los nombres propios deban asumir *significados*, sino que fijan referencias, pero no mediante descripciones. En su primera conferencia propondría: “Muchas personas han dicho que la teoría de Frege y Russell es falsa, pero en mi opinión, se han apartado sólo de su letra en tanto que conservan su espíritu; esto es, han usado la noción de concepto cúmulo (*cluster concept*).”<sup>16</sup> La crítica al trabajo de Frege y Russell debe centrarse en cómo se fijan las referencias de los objetos nombrados, y no en el tipo y cualidad de las descripciones que a este se le ataen. Por consiguiente, la crítica que realizan Searle y Strawson a las teorías descriptivistas de la referencia con su noción de *cluster concept* sufren los mismos reparos que Kripke realiza a las teorías de la referencia en general. Más adelante en el texto expone:

Por ejemplo, si alguien dijera “Aristóteles no existe” *significa* “no hay ningún hombre que tal que haya hecho tal o cual cosa” o, en el ejemplo tomado de Wittgenstein, “Moisés no existe” *significa* “ningún hombre hizo tal o cual cosa”, eso podría depender (y yo creo que de hecho sí depende) de considerar la teoría en cuestión como una teoría del significado del nombre “Moisés”, no simplemente como una teoría de su referencia [...] En cualquier caso, pienso que es falso que “Moisés no existe” signifique eso en absoluto<sup>17</sup>.

Una vez más se evidencia que los esfuerzos por intentar responder a la pregunta de qué o cuáles descripciones son más efectivas para referenciar un objeto no tienen sentido. Lo que se plantea en este apartado es que las teorías del significado fallan al momento de fijar las referencias, pues enunciados como “Moisés no existe” o no refieren a objeto alguno en el mundo, o sí refieren al objeto, pero de manera errónea.

## 2. Aprioricidad epistemológica y necesidad metafísica

Al igual que en la obra de Kripke, antes de proceder con su propuesta de la referencia causal, se realizará una distinción esencial para sustentar su propuesta de los designadores rígidos: esta es la separación de lo *a priori* de lo *necesario*. Cuando algún sujeto conoce algo sin la mediación de la experiencia, se dice que lo conoce *a priori*. Pero si la aprioricidad es una forma de conocer algo, entonces la aprioricidad debe ser entendida como algo epistemológico, no metafísico, puesto que tiene que ver con la forma en que el sujeto *conoce* algo, y no con cómo es el objeto conocido; de igual manera será así si ese algo se conoce *a*

<sup>16</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 34

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp 37-38

*Revista de Filosofía publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0*  
*Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

*posteriori*. No obstante, algunos filósofos de tradición Kantiana han establecido que si algo se conoce a priori, es también una verdad *necesaria*; y por el contrario, si algo es conocido a posteriori, es una verdad *contingente*<sup>18</sup>. Esto conlleva a un error, dado que, si la aprioricidad corresponde a una dimensión epistemológica, cabe la posibilidad de que algo que se supone se conoce a priori, se *pueda* conocer también a posteriori. Esto Kripke lo presenta a través de un ejemplo:

Diré que algunos filósofos, de algún modo, cambian en esta caracterización la modalidad de *puede* a *tiene que*. Piensan que si algo pertenece al reino del conocimiento a priori, no podría de ninguna manera conocerse empíricamente. [...] Cualquiera que haya trabajado con una computadora puede dar una respuesta a la pregunta de si tal y cual número es primo. Nadie ha calculado o probado que el número sea primo, pero la máquina ha dado la respuesta: este número es primo. Entonces, si nosotros creemos que el número es primo, lo creemos sobre la base de nuestro conocimiento de las leyes de la física, de la construcción de la máquina, etcétera. Por lo tanto, no creemos esto sobre la base de pruebas puramente *a priori*; lo creemos sobre la base de una comprobación *a posteriori*. Sin embargo, tal vez esto podría haberlo conocido *a priori* alguien que hubiese hecho los cálculos requeridos. Así “*puede* conocerse *a priori*” no quiere decir “*tiene que* conocerse *a priori*”<sup>19</sup>

En cuanto a la *necesidad*, Kripke la entiende de manera metafísica y no epistemológica como solía ser. Si algo es *necesariamente* verdadero es algo que no es posible que sea de otra manera. Algo *contingentemente* verdadero es algo que es verdadero pero que podría no serlo. Algo *posiblemente* verdadero es algo que pudo ocurrir, pero que no ocurrió en el mundo real. Para seguir con el ejemplo de (1), es posible establecer que:

- (2) Gabriela Mistral es humana.
- (3) Gabriela Mistral ganó el “Premio Nobel de Literatura” en 1945.
- (4) Gabriela Mistral pudo ser abogada.

(2) es una verdad necesaria, porque no hay forma en que Gabriela Mistral, sea lo que sea que le haya ocurrido en su vida, Gabriela Mistral siempre será humana. Esto es así debido a que una de las condiciones necesarias para que un objeto mantenga su identidad a través de todos los mundos posibles (temática que se discutirá a continuación) es que comparta un mismo origen. Esto puede llevar a problemas acerca de la *identidad transmundana* y la *identidad transtemporal*<sup>20</sup>. (3) es una verdad contingente, ya que es cierto que ella es la ganadora de dicho premio, pero podría ocurrir en algún mundo posible que no sea ella quien recibió el galardón por sus poemas y eso no cambiaría su identidad. (4) es posible porque no es algo que haya ocurrido en su vida real, pero que perfectamente pudo ser si siguiera los pasos de, por ejemplo, Matilde Throup, la primera abogada chilena.

No obstante una cosa es debatir acerca de los criterios de verdad, y un asunto distinto es el discutir la necesidad o contingencia de las *propiedades* de algún particular. Para el

---

<sup>18</sup> Íbid., pp 42.

<sup>19</sup> Íbid., pp 39.

<sup>20</sup> Ambos problemas no serán abordados en este ensayo puesto que no resultan pertinentes para el objetivo de este.

autor, solo puede ser necesario o contingente un *enunciado* o una *situación objetiva* (*state of affairs*). El que un particular tenga una propiedad necesaria depende de la manera en cómo se le describa<sup>21</sup>. Conocido es el contraejemplo de Quine y las modalidades *de dicto* y *de re* para defender las tesis descriptivas<sup>22</sup>. Para rebatir este contraejemplo con la mayor claridad posible, primero se presentará paso a paso la propuesta de Quine y luego la solución Kripkeana:

- I) El 9 es un número impar (esta es una verdad necesaria)
- II) El número de planetas del sistema solar es 9 (esta es una verdad contingente)

¿Qué sucede si, en un mundo posible existen sólo 8 planetas y, como plantea la teoría descriptivista, se reemplaza “9” por “número de planetas”?

- III) El número de planetas es impar (contingente)
- IV) El número de planetas es el número de planetas (necesario)

Con esto, las propiedades son necesarias o contingentes según como se describan. Pero “9” no es una descripción definida, sino un *designador rígido*, por lo que no es pertinente reemplazarlo por “el número de planetas” en este caso. La modalidad *de dicto* refiere al *dictum*, al discurso, es sobre el enunciado, por lo que tiene afinidad con la dimensión epistemológica del discurso, mientras que la modalidad *de re* se involucra con “la cosa” (*res*), por lo que si un enunciado está en modalidad *de re* se habla de la cosa, y por ende, tendría mayor afinidad con la metafísica. Es así como 9 (la cosa) posee propiedades que le son necesarias en todo mundo posible cuando se refiere a él como un particular por sí solo y no como el enunciado de algo.<sup>23</sup>

### 3. Mundos posibles y Designadores Rígidos: la propuesta de Kripke

Kripke intenta resolver los conflictos antes denunciados de la teoría descriptivista de la referencia presentando una versión propia sobre los *mundos posibles* y a través de la noción de *Designadores Rígidos*. Este concepto es útil cuando se plantean problemas de la modalidad e identificar así las propiedades necesarias o contingentes, como en el ejercicio anterior sobre Gabriela Mistral; y es una versión propia porque nuevamente Kripke arremete contra las versiones descriptivistas de este. La tradición desde Leibniz<sup>24</sup> a Lewis<sup>25</sup> fue interpretar los mundos posibles como describibles cualitativamente, descubribles. Los mundos posibles se asumen en ese entonces como realidades existentes alternativas, como “países lejanos que pueden mirarse a través de un telescopio”. Pero para Kripke los mundos posibles son *estipulados*, que se utilizan para hablar de alguna determinada situación contrafáctica.<sup>26</sup> De este modo, es posible hablar contrafácticamente de Gabriela Mistral si

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp.43-44

<sup>22</sup> QUINE, Willard V. “Three grades of modal involvement”. En *Proceedings of the XIth International Congress of Philosophy*. 1953, pp. 65-81

<sup>23</sup> PÉREZ OTERO, Manuel. *Esbozo de la Filosofía de Kripke*. Editorial Montesinos. España. 2006.

<sup>24</sup> Para mayor información, véase ROLDAN, Concha. *Leibniz: en el mejor de los mundos posibles*. Batiscafo, 2015

<sup>25</sup> Para mayor información, véase LEWIS, David; GARCÍA-ENCINAS, María José. *Mundos posibles*. *Praxis Filosófica*, 2009, no 29, p. 155-164.

<sup>26</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 47.

*Revista de Filosofía publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

nunca hubiese sido poetisa y solo hubiera sido Lucila Godoy Alcayaga, pues se seguiría hablando de “Gabriela Mistral” o “Lucila Godoy Alcayaga” en cualquier mundo posible, incluso si se dice que no existió, pues no se diría:

(5) La autora de desolación no escribió desolación

o

(6) La ganadora del Premio Nobel de Literatura de 1945 no ganó el Premio Nobel de Literatura de 1945.

Es evidente entonces que si se reemplazan los nombres propios por descripciones y/o propiedades a través de los mundos posibles se caería en contradicciones lógicas, tanto en (5) como en (6), pues supone una contradicción de tipo  $a \neq a$ . Además, en este último caso es probable que sí exista alguien que haya ganado el premio en 1945, solamente que no fue “Gabriela Mistral”, sino otra persona a la cual se le fijaría con esa referencia. El ejercicio entonces es estipular y no descubrir como serían los demás mundos posibles.

Sin embargo, si se adopta esta versión de los mundos posibles, un filósofo del lenguaje descriptivista podría advertir que sería imposible identificar elementos e individuos entre ellos, ya que los nombres propios denotarían a distintos referentes en los diferentes mundos posibles, pero esto no es así (y ya se puede advertir la respuesta en el apartado de modalidad de re) pues los nombres propios no son descripciones, son *designadores rígidos*. Se llama designador rígido si en todo mundo posible designa al mismo objeto, y se llamará designador accidental o no rígido si no es el caso<sup>27</sup>. Así, los nombres propios como Gabriela Mistral funcionan como designadores rígidos ya que, en todo mundo posible en que ella existiese se hablaría sobre lo que le hubiere ocurrido *a ella*. Su identificación no dependerá de encontrar en otros mundos posibles cualidades (o un haz de ellas) que permitan identificarla dentro de esos mundos, pues no es necesario.

Ahora, el ejemplo de Gabriela Mistral podría ser problemático si alguien quisiera rebatir que ese es un seudónimo y no “su verdadero nombre”, ya que realmente se llama Lucila Godoy Alcayaga, y “Gabriela Mistral” no sería un designador rígido. Pero es totalmente posible que un objeto referido posea dos designadores rígidos<sup>28</sup>. Si los designadores rígidos cumplen la *función* de designar a una entidad en cualquiera de los mundos posibles, ambos designadores cumplen dicha función, por lo tanto el problema no es a nivel de designación, sino epistemológico y de conocimiento sobre el caso. Muchas personas en Chile aprendieron durante el primer ciclo escolar que “Gabriela Mistral” fue la primer premio Nobel de Literatura del país, leyeron sus poemas y probablemente los hayan recitados en alguna actividad escolar. No obstante, cuando estas mismas personas descubren que su verdadero nombre es Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral como designador no pierde su fuerza, sigue referenciando a la misma persona, solo que ahora es posible utilizar dos designadores distintos para una misma referencia.

---

<sup>27</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 51.

<sup>28</sup> Un ejemplo oportuno es el de Héspero y Fósforo que se encuentra en la página 33 del nombrar y la necesidad de Kripke, pero para seguir con el ejemplo utilizado en este artículo, se procederá a solucionar este cuestionamiento con Gabriela Mistral.

#### 4. El Nombrar como actividad: Bautismo y Transmisión

Para comprender de mejor manera el uso de los designadores rígidos es pertinente que se conozca el proceso por el cual se designa un objeto. Como se aclara en la introducción, la conjugación verbal del título de su trabajo indica una actividad presente, un ejercicio que supone también un sujeto en la ecuación. Esto se puede observar de mejor manera cuando Kripke aborda de los procesos que conforman a los designadores rígidos, que pueden dividirse en dos etapas: el *bautismo inicial* y la *transmisión*.

El bautismo inicial consiste en fijar la referencia de un objeto mediante a) una identificación ostensiva (esto, eso, aquello) o b) mediante una descripción definida. Ambas posibilidades no son excluyentes. La transmisión ocurre cuando el nombre pasa de “eslabón a eslabón” en una cadena de comunicación de una comunidad lingüística, manteniendo la misma referencia. Lo que se transmite no es una definición ni significado de algún nombre, sino que su referencia, y debe mantenerse presente al momento de realizar el traspaso. En el siguiente apartado Kripke resume esta postura y establece una condición necesaria:

Una formulación burda de una teoría podría ser la siguiente: tiene lugar un "bautismo" inicial. En este caso el objeto puede nombrarse ostensivamente, o la referencia del nombre puede fijarse mediante una descripción. Cuando el nombre pasa "de eslabón en eslabón", quien recibe el nombre, pienso yo, al aprenderlo tiene que usarlo con la misma referencia con la cual lo usa el hombre de quien lo escuchó. Si escucho el nombre "Napoleón" y decido que sería un nombre simpático para mi oso hormiguero doméstico, no satisfago esta condición<sup>29</sup>.

Queda claro entonces que el fijar una referencia requiere de, al menos, un sujeto que la fije, y que las descripciones suelen ser útiles en el proceso, pero estas no juegan un rol de significado. Se refleja también el aspecto causal del nombramiento y de la posterior transmisión, formándose una “cadena” de transmisión de significado y que tiene inicio en un momento determinado. Así, el eslabón final de una cadena puede conocer el nombre de algo o alguien solamente por la transmisión de su designador rígido. Es así como ocurre al enseñar quien fue Gabriela Mistral o Lucila Godoy Alcayaga. No requiere un acceso directo a la cosa como el *acquaintance* Russelliano, o el conocer alguna propiedad esencial del objeto nombrado. Solo requiere que el individuo pertenezca a la cadena de transmisión en la que una comunidad lingüística haya transmitido el nombre de persona a persona<sup>30</sup>.

Pero este bautismo presenta elementos que no están del todo claros, o que al menos, el autor no aborda temáticamente dentro de su obra, pues existe una incipiente intencionalidad del hablante cuando designa un objeto, o cuando utiliza un designador rígido cuando busca referirse a algo. En palabras de Eleonora Orlando esto se evidencia cuando se da un nombre a las clases naturales que actúan como designadores rígidos como “el agua”. Pues, si se vale de ostensividad y descripciones para el bautizo, ¿Cómo es que una muestra de ello fije una referencia sobre un objeto y no una propiedad específico? Pues no

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp 96.

<sup>30</sup> LYCAN, William. *Philosophy of Language: a contemporary introduction*. Routledge. New York. 2008, pp 54.

se le nombra “agua” a lo que es transparente, insípido o acuoso, aun cuando hay más elementos naturales que pueden cumplir con estos requisitos. Es necesaria entonces la intencionalidad de los hablantes, y lo expone de la siguiente manera:

Pareciera que la única manera de seleccionar una relación causal entre muchas, y por consiguiente, la única manera de fijar un referente para nombres y términos generales es tener en cuenta las intenciones de los miembros de la comunidad lingüística presente en el bautismo. (...) La noción de causalidad no parece ser suficiente para determinar la referencia y explicar, de esa manera, el significado: a fin de evitar el problema del respecto, requiere ser complementado con nociones intencionales, como los de intención y deseo.<sup>31</sup>

Esta visión es compartida por McGinn<sup>32</sup>, quien plantea que cuando un nombre aparece en el lenguaje, su referencia es siempre fijada por alguna descripción que la introduce a ese lenguaje. Ahora, Kripke no niega esta posibilidad, y es claro que al momento de referir, pese a que en el bautismo inicial se utilice el lenguaje ostensivo o referencias para fijar un nombre, este nombre no contiene significado alguno o alguna descripción que la defina<sup>33</sup>.

Esto es evidenciable en astronomía. Comunidades de profesionales desde la antigüedad han explorado el universo y es común que cada cierto tiempo se descubran nuevos cuerpos celestes, los cuales son nombrados por la comunidad para identificarlos, con la *intención* de estudiarlos y predecir su comportamiento. El nombre de los cuerpos celestes no se desprende de alguna descripción de sus propiedades o la extensión de algún significado, sino que varía según la época y la comunidad que la nombra – pudiendo ser esta científica o la mera comunidad lingüística de alguna cultura en particular. Claro es el ejemplo que Kripke da sobre Fósforo y Hefesto, en el que una misma comunidad lingüística, con intención de nombrar – lo que creían – dos objetos distintos:

(...) Uno de éstos es que a veces podemos descubrir que dos nombres tienen el mismo referente y expresar esto mediante un enunciado de identidad. Así, por ejemplo (sospecho que este ejemplo es un tanto trillado), vemos una estrella en la tarde y se llama "Héspero". (Es así como la llamamos en la tarde ¿verdad? Espero que no sea al revés.) Vemos una estrella en la mañana y la llamamos "Fósforo". Bueno, de hecho descubrimos que no es una estrella, sino el planeta Venus, y que Héspero y Fósforo son en realidad lo mismo. Así, expresamos esto mediante "Héspero es Fósforo".<sup>34</sup>

En este marco, la astronomía científica vive uno de los momentos más importantes en su historia gracias a las imágenes que semana a semana entrega el Telescopio Espacial James Webb (o en su idioma original: James Webb Space Telescope (JWST)), cuyo nombre inicial era Telescopio Espacial de Próxima Generación (Next Generation Space Telescope (NGST)). Este cambio de nombre se dio en 2002 en honor a al administrador de la NASA

---

<sup>31</sup> ORLANDO, Eleonora. *Concepciones de la Referencia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires. 1999, pp. 97.

<sup>32</sup> MCGINN, Colin. *Philosophy of language: The classics explained*. MIT Press, 2015. pp 52.

<sup>33</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 96.

<sup>34</sup> KRIPKE, Saúl. (2005). *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México., pp 33.

en la era de Apollo<sup>35</sup>. El cambio de nombre no supone un cambio en la cualidad del objeto que lo haga ser una entidad diferente, sino que es la intención de una comunidad lingüística especializada y específica la que produce un renombramiento del objeto.

Otro ejemplo es el renombramiento de lugares en los que ocurren sucesos históricos, como es el caso de “plaza Baquedano” o “plaza Dignidad”. Ambos términos refieren a un mismo objeto, una plaza ubicada en un lugar concurrido y céntrico de la ciudad de Santiago de Chile, la que siempre ha recibido manifestaciones y celebraciones de todo ámbito: desde demandas por seguridad social o mejoras a la calidad y al acceso a la educación hasta la celebración por la obtención de la copa América por parte de la selección chilena de fútbol el año 2016. En este aspecto, a raíz de las movilizaciones de octubre del 2019, los manifestantes deciden casi espontáneamente renombrar dicho lugar que tenía por nombre “plaza Baquedano” – en honor a un antiguo militar y político chileno – por “plaza Dignidad”, queriendo desprenderse de la herencia militar del lugar y resaltarlo como punto de reunión y convergencia de diversas luchas sociales que devinieron en la apertura de un proceso constitucional. Empero, hay quienes se oponen a este movimiento político-social y no están de acuerdo con el renombramiento de dicho lugar, por lo que siguen utilizando el nombre militar. Así al día de hoy coexisten dos comunidades lingüísticas que comparten elementos como la nacionalidad y la cultura, pero difieren en sus posiciones políticas, manifestando distintas intenciones al momento de nombrar un mismo objeto.

En ambos casos el designador se transfiere eslabón a eslabón tal cual propone Kripke, pero detrás de cada bautizo la intención de la comunidad lingüística designadora es distinta. Esta intención tiene que ver más con el sujeto que con el objeto, y refleja distintas actitudes proposicionales. Entiéndase actitudes proposicionales como la *actitud mental* que se puede tener respecto a un hecho, como por ejemplo, el nombrar<sup>3637</sup>.

No obstante, una crítica recurrente que ha enfrentado la teoría causal Kripkeana es el nombramiento de las clases naturales. Entiéndase por clase natural la clase de objetos que refieren a sustancias naturales u organismos, como agua, oro o tigre. Para Kripke, la tradición descriptivista erra al momento de nombrar este tipo de objetos, ya que si se define oro como “metal amarillo”, y se descubriera posteriormente que, por propiedades atmosféricas, la amarillez del oro es solo una ilusión y que su color real es azul<sup>38</sup>. Esto ocurre porque se refiere con “oro” a una clase de objetos y no a una cosa en particular<sup>39</sup>. ¿Pero qué es lo que hace que un objeto pertenezca a una clase? Kripke apela a la naturaleza científica de los que los objetos se componen. Para el agua es H<sub>2</sub>O y para el tigre es su código genético<sup>40</sup>.

---

<sup>35</sup> GARDNER, Jonathan P., et al. “The James Webb space telescope”. *Space Science Reviews*, 2006, vol. 123, no 4, p. 485-606.

<sup>36</sup> GABRIEL, Markus. *Yo No Soy Mi Cerebro*. Pasado & Presente. Barcelona.2016. pp 93.

<sup>37</sup> Este asunto será tratado en un apartado posterior de este ensayo

<sup>38</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 117.

<sup>39</sup> PÉREZ, Luis Francisco Estrada. “Semántica de las Clases Naturales en la Teoría Causal de la Referencia”. *ANALÍTICA*. 2010, Vol. 10. pp. 73

<sup>40</sup> El problema con esta postura es que quienes en un principio nombraron como agua al agua, y como tigre al tigre, no conocían en su momento su composición química o genética, sino que los avances científicos tardaron

Ahora bien, la manera en que Kripke defiende su teoría sobre el nombramiento de clases naturales enfrenta otra dificultad. Hilary Putnam plantea que el sentido de los nombres no está en la cabeza, ni se da solo en por la comunidad lingüística, sino que el mundo exterior también contribuye a los procesos de nombramiento<sup>41</sup>. Esta versión de la teoría causal de la referencia se refleja en el ejemplo de la *tierra gemela*: en algún lugar del universo, en otra galaxia, existe un planeta idéntico a la tierra, la que se llamará *Tierra Gemela*. En ella existe lo mismo que existe en el planeta tierra: un duplicado de Sudamérica, de sus presidentes y sus habitantes. Existe un duplicado también de los animales y de la naturaleza. Todo es exactamente igual, a excepción de que el agua, en vez de estar compuesta por H<sub>2</sub>O, está compuesta por XYZ. Si José (por dar un ejemplo) se enfermara, y las indicaciones médicas señalan que debe consumir alimentos blandos y abundante agua, José de la tierra tomaría H<sub>2</sub>O, y José de la tierra gemela tomaría XYZ. Es decir, para Putnam el mundo también entrega condiciones para que los objetos sean nombrados de alguna manera u otra.

## 5. Intención y actitudes proposicionales

Es posible encontrar algunos elementos de intencionalidad al hablar a lo largo de la primera conferencia, pues, al ser presentada en primera persona es común el uso de frases como las que están destacadas en el siguiente apartado:

Tengo la mesa entre mis manos, no puedo señalarla y cuando *pregunto* si ella podría estar en otra habitación, *estoy hablando*, por definición, de ella. (...) *si hablo de ella, hablo de ella*, de la misma manera en que cuando digo que nuestras manos podrían haber estado pintadas de verde *he estipulado* que hablo de verde<sup>42</sup><sup>43</sup>.

En otras palabras, existe la *intención*<sup>44</sup> del hablante de nombrar las cosas de una manera en particular para referirse a ellas. Esto habla de ciertos estados mentales presentes al momento de nombrar al objeto. De tal modo, dicho nombrar no apela a algún tipo de propiedad que tenga el objeto referido, sino a la intención del hablante. Estos estados mentales se conocen como actitudes proposicionales, y en filosofía del lenguaje, las frases que reflejan estos estados se caracterizan por componerse de un verbo que toman complementos de cláusula como argumentos<sup>45</sup>. Es decir, la frase “Pedro cree que llueve” refleja un estado mental – señalada por el verbo “creer” - respecto al estado del clima – complemento -. Empero, es preciso distinguir las actitudes proposicionales como hechos como tal, de las frases lingüísticas que reflejan dichas actitudes, porque de lo contrario, se podría llegar a un hiperintensionalismo dotando todo acto de habla como intensional<sup>46</sup>, de

---

siglos en descubrir dichas propiedades, pero para Kripke esto solo es ignorancia científica y no constituye una crítica formal.

<sup>41</sup> LYCAN, William. *Philosophy of Language: a contemporary introduction*. Routledge. New York. 2008, pp 61.

<sup>42</sup> KRIPKE, Saúl. *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México. 2005, pp 55.

<sup>43</sup> Estas cursivas no corresponden al texto original. El motivo de estas es resaltar el carácter de intencionalidad al momento de nombrar algún objeto.

<sup>44</sup> Se entenderá como intención al hecho del deseo consciente o inconsciente del hablante, y no a la característica de la consciencia o a la existencia de entidades intencionales.

<sup>45</sup> RICHARD, Mark. “Propositional Attitude Ascription”. *Philosophy of Language*, 2006, p. 186.

<sup>46</sup> RICHARD, Mark. Propositional attitudes. *A Companion to the Philosophy of Language*, 2017, p. 324-356.

lo que se seguiría que todo nombre propio y designador rígido posee la propiedad de “querer ser llamado de tal manera”, violando el principio de no circularidad que Kripke señala al final de su primera conferencia<sup>47</sup>.

Entonces ¿existe intencionalidad en el nombrar de Kripke? Para esta pregunta existen dos respuestas. La primera, es no, debido a lo señalado en el párrafo anterior; la segunda es que sí, pero tomando la intencionalidad en un sentido débil. Esta modulación de la intencionalidad se asemeja a lo que Austin propone con sus actos performativos. Austin también criticaba las falacias descriptivas con las que eran abordados los enunciados declarativos tradicionalmente, y señala que existen otro tipo de enunciados de los cuales no se pueden afirmar si estos son verdaderos o falsos. Tales enunciados pueden ser realizativos o *performativos*, que no describen sino que realizan un acto<sup>48</sup>. Dentro de estos actos de estos actos performativos están los bautizos<sup>49</sup>. Así, cuando una comunidad lingüística o un individuo decide nombrar por primera vez otro individuo (como un recién nacido), algún evento u otro tipo de entidad, se realiza un acto performativo-intencional de nombrar, dando pie al inicio de la cadena de transmisión de la referencia.

### **Reflexiones finales**

Los aportes de Kripke a la filosofía del lenguaje son importantes en distintos niveles. No solo revela las falencias de las teorías descriptivas de la referencia y construye la propia, sino que rompe también con años de tradición kantiana al separar la dimensión epistemológica de la aprioricidad de la dimensión metafísica de la necesidad. Además reinterpreta la forma de abordar a los mundos posibles como estipulables (y no descriptivos) estableciendo nuevos parámetros para la modalidad. Recupera la intuición en el proceso de nombrar y de designar objetos, despejándolo de elementos que la misma filosofía suele problematizar. Pero también puede ser franqueada por los problemas que suscitan la identidad transmunda y transtemporal con su reformulación de los mundos posibles, o establecer un dualismo no substancial, sino de propiedades, de lo mental, que no terminan por convencer incluso a quienes comparten sus ideas.

A lo largo de este ensayo se vio reflejada, al menos la posibilidad, la existencia de elementos propositivos e intencionales al momento de designar objetos y transmitir su designador rígido, que tomará relevancia sobre todo si se trata de una teoría causal de la referencia. De ser así, el origen causal de esta cadena radicaría no totalmente en la naturaleza del objeto, sino que también en elementos subjetivos o intersubjetivos, epistemológicos y hasta fenomenológicos.

---

<sup>47</sup> KRIPKE, Saúl. (2005). *El Nombrar y la Necesidad*. UNAM, México., pp 71.

<sup>48</sup> AUSTIN, John Langshaw; URMSON, J. O. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1990.

<sup>49</sup> MORRIS, Michael. *An introduction to the philosophy of language*. Cambridge University Press, 2007. Pp 232



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)